

á postrarse á los piés del papa san Zeferino. Confesó su falta en presencia de los fieles admirados de su humildad y arrepentimiento; el soberano Pontífice le reconcilió con la Iglesia, y le admitió á la comunión.

19. Poco tiempo despues fué á recibir el papa san Zeferino en el cielo la recompensa de sus trabajos. Algunos martirologios le dan el título de mártir (Adon, Usuardo, Beda. — Véase DUCHESNE, *Historia de los papas*); otros historiadores observan, al contrario, que fué el primer papa que no hubiese muerto aun en los tormentos. Su fin aconteció en 217, el mismo año que vió morir á Caracalla, cerca de Carrhes, en Mesopotamia, á manos de Macrino, prefecto del pretorio, que lo asesinó. El *Libro pontifical* atribuye á san Zeferino muchos decretos: 1°. que los diáconos y sacerdotes sean ordenados en presencia de todo el clero y pueblo; 2°. que la consagracion de la preciosísima sangre de Cristo se haria en adelante en copas de vidrio ó cristal, no como hasta entonces, en copas de madera; 3°. que asistiesen al obispo celebrante todos los sacerdotes. San Calixto I, romano, le fué dado por sucesor.

CAPITULO X.

SUMARIO.

§ I. PONTIFICADO DE SAN CALIXTO I (217-222).

1. Heliogábalo, emperador. — 2. Entrevista de Orígenes con Alejandro Severo. — 3. Trabajos de Orígenes. — 4. Viaje de Orígenes á la Grecia. Su ordenacion. — 5. Julio Africano. — 6. Muerte de san Calixto I. Decretos de este papa.

§ II. PONTIFICADO DE SAN URBANO I (222-231).

7. Alejandro Severo, emperador. — 8. Iglesia de Santa Maria Transtiberina. — 9. Excomunion contra Orígenes. — 10. Persecucion en Roma. — 11. Martirio de los santos Valerio, Tiburcio y Máximo. — 12. Martirio de santa Cecilia. — 13. Martirio de san Urbano I.

§ III. PONTIFICADO DE SAN PONCIANO (231-235).

14. Destierro del papa san Ponciano. — 15. Muerte de Demetrio, patriarca de Alejandria. — 16. Sexta persecucion general por Maximino de Tracia. Martirio del papa san Ponciano.

§ IV. PONTIFICADO DE SAN ANTERO (diciembre de 235 á enero de 236).

17. Confesion de Ambrosio, amigo de Orígenes, y de Protoceto, sacerdote de Cesarea. — 18. Martirio del papa san Anthero.

§ I. PONTIFICADO DE SAN CALIXTO I (217-222).

1. Macrino, carácter frívolo é inconstante, ávido del imperio, lo obtuvo por un crimen, mas muy pronto lo tuvo que dejar. No tenia tanto ingenio como ambicion, y despues de catorce meses de reinado, el ejército quitó el trono al usurpador tan fácilmente como se lo habia dado, siendo Macrino asesinado por los soldados de la legion de Emesa, en Fenicia, que llevaron á Roma en triunfo al jóven Heliogábalo, resobrino de Septimio Severo. « Convenia, dice un escritor célebre, que » pasasen por el trono de los Césares todos los vicios antes que » consintiesen los hombres en colocar en él á la religion, que » condena todos los vicios y todas las pasiones (CHATEAUBRIAND, » *Estudios históricos*). La ciudad de Rómulo, Escipion y César

» vió llegar un jóven siríaco, sacerdote del sol, pintadas las cuencas de sus ojos, y coloreados de bermellon sus carrillos, » llevando una tiara en su cabeza, un collar, brazaletes, túnicas » de tela de oro, un manto de seda á la feniciana, sandalias » adornadas de pedrería grabada. Este jóven sirio, rodeado de » eunucos, de bufones, de cantores, de enanos, danzaba y » marchaba al traspié delante de una piedra triangular, imá- » gen del dios de quien era sacerdote. » Era este Heliogábalo, el nuevo emperador. Sobrepujó á Neron en crueldad, y á Caracalla en prodigalidades; pero el vicio que gobernó al mundo mas particularmente bajo su reinado fué la lujuria: hizo de su palacio un lupanar. Un bufon era su prefecto del pretorio; senadores y cónsules, los cocheros y saltimbanquis. Habia creado un senado de mujeres para juzgar ante él los negocios del mundo.

2. En tanto que este loco coronado deshonoraba el trono, Alejandro Severo, su primo, á quien habia creado César, aprendia el grande arte de reinar bajo la direccion de Mamea, su madre. Mamea amaba y admiraba el cristianismo, y aun parece que lo profesaba. El año 218, cuatro años antes de la elevacion de su hijo al imperio, habiendo tenido en Antioquia, donde residia, oportunidad de saber la gran reputacion de Orígenes, envió á Alejandría una escolta de honor para traerle á este célebre doctor. Orígenes permaneció algun tiempo cerca de Mamea y del futuro emperador: les habló largamente de la religion cristiana, de la divinidad de su origen, de la sublimidad de sus dogmas, de la pureza de su moral. El jóven príncipe se complacia mucho en oír estas lecciones: y si, mas tarde, no mostró gusto alguno por las disoluciones de su primo Heliogábalo, y si pareció en todo el curso de su vida lleno de justicia y humanidad, los contemporáneos y la posteridad tributan este honor á la influencia cristiana de su educacion. Orígenes partió de Antioquia, colmado de honores por sus huéspedes ilustres, y regresó á Alejandría para dedicarse á sus estudios predilectos.

3. Habia convertido recientemente á la fe católica á un hom-

bre opulento de Alejandría, comprometido en la secta de los Valentinianos. Este nuevo discípulo, extasiado de la elocuencia y erudicion de su maestro, estimulaba aun mas el fuego natural de Orígenes para el trabajo. Le pidió un comentario general de todos los libros de las sagradas Escrituras, y el doctor compuso sus *Exenepnia*, á saber: un *Tratado contra Celso*, *Defensa de la religion cristiana contra Celso el filósofo*, una de sus mejores obras. Ambrosio costeaba los gastos que causaban estos trabajos; y habia querido que su maestro se alojase en su casa por estar mas próximo para animarle en sus estudios. Puso á su disposicion siete secretarios (*notarii*), encargados de escribir lo que dictara: otros escritores (*librarii*) ponian en limpio las primeras pruebas de los *notarios*. Y en fin, varios copistas reproducian ejemplares de las mismas obras. Habia tambien *taquígrafos* que transcribian las explicaciones orales que el sabio doctor hacia diariamente á sus oyentes. Orígenes recitaba sus manuscritos en presencia de su amigo, mientras las horas de la comida, para no perder un minuto de un tiempo tan precioso para el genio. Orígenes se prestaba muy cordialmente á las benévolas exigencias de Ambrosio, á quien, chaceándose, llamaba algunas veces su *picador*. La multiplicidad de sus trabajos, la diversidad de sus ocupaciones exaltaba su imaginacion en lugar de agotarla: trabajaba noche y dia con increíble ardor. Su constitucion física, aunque delicada y frágil, resistia sin embargo á esfuerzos tan continuados: y así es como llegó á componer cerca de seis mil obras, contando en este número sus cartas y homilias. Esta ocupacion infatigable le hizo dar por sobrenombre *entrañas de bronce* ó *Adamantinus* (constitucion de diamante).

4. Mas por otra parte las iglesias de la Grecia se veian asoladas por los estragos de los Valentinianos, Montanistas y Noecianos. Llamaron en su auxilio á Orígenes, á aquel prodigio de elocuencia en quien revivia la ciencia de los santos Padres, para refutar á los nuevos sectarios. Se salió pues de su estudioso retiro, dejó sus ejercicios literarios y demás para acudir á donde le llamaba la caridad. Ambrosio no quiso sepa-

rarse de su ilustre amigo y le acompañó. Orígenes tomó el camino de tierra, y pasando por la Palestina, fué á saludar á san Alejandro, obispo de Jerusalem, y á Teoctisto de Cesarea, sus antiguos huéspedes. Demetrio, patriarca de Alejandría, le habia dado, á su salida, cartas de comunión, en las que hacia elogio del saber y virtudes de su catequista. Los obispos de la Palestina, por admiracion á este grande hombre, quisieron agregárselo de un modo aun mas particular á la Iglesia, á la cual, simple lego, servia con inaudita gloria. Le impusieron pues las manos y le ordenaron de sacerdote: tenia á la sazón cuarenta años. Orígenes continuó su viaje y vió en Nicópolis (la antigua Emaus) al sabio Julio Africano: en Éfeso, redujo á los herejes á vergozoso silencio: abrió en cada ciudad conferencias con los sectarios, á quienes confundia con la claridad y fuerza de sus argumentos, y no les dejaba otro recurso que alterar la minuta de las controversias que se habia publicado, y atribuir al doctor católico, en minutas falsificadas á propósito, opiniones y racionios que no habia emitido ni podido emitir, género de calumnia que empleaban los herejes.

Demetrio no tardó en saber en Alejandría la ordenacion de Orígenes, y escribió á los obispos de la Palestina quejándose de aquel acto irregular. Fuese por envidia, como lo indican Eusebio y san Jerónimo, fuese celo por la disciplina eclesiástica, lo cierto es que el patriarca de Alejandría reclamó en virtud de su derecho, aunque con sobrado ásperas y amargas recriminaciones. Hizo saber en sus cartas circulares á los obispos del Asia que Orígenes, por una acción hasta entonces guardada en secreto, habia quebrantado las leyes de la Iglesia y se habia hecho á sí mismo irregular. Alejandro respondió que si habia conferido el sacerdocio á Orígenes era en virtud de las cartas de recomendacion expedidas por el mismo Demetrio; que ignoraba los hechos citados en las cartas posteriores del patriarca. Se logró, despues de largas negociaciones, calmar esta reyerta, y Orígenes se volvió á Alejandría. Pero la paz de que gozaba no duró mucho.

5. Julio Africano, á quien encontró Orígenes en la Palestina, era uno de los sacerdotes mas sabios de esta época. Era natural de Emaus, de cuyo caserío habia hecho Vespasiano una ciudad con el título de Nicópolis. Habia sido quemada recientemente por Quintilio Varo, gobernador de la Siria. Julio Africano, diputado por sus compatriotas al emperador Heliogábalo, habia logrado su restablecimiento. Han hecho célebre á Julio Africano sus trabajos sobre la cronología. Para mostrar la antigüedad de la religion y la novedad ó invencion moderna de las historias paganas, escribió en griego, su lengua nativa, una historia universal desde la creacion del mundo hasta el año cuarto del reinado de Heliogábalo, 221 de Cristo. Esta obra, que existia aun en tiempo de Focio, se ha perdido despues. Escribió además un libro que intituló *Cestes* ⁽¹⁾ ó *Cintura bordada*, á imitacion de las *Estrómatas* ó *Tapicerías* de Clemente Alejandrino. La historia natural, agricultura, geografía, historia, geometría y medicina habian suministrado materiales para esta obra, que poseemos. Una *Epístola á Aristides*, en la cual Julio Africano trata de concordar las dos genealogías de Cristo, segun san Mateo y segun san Lucas, se ha salvado tambien del naufragio, y la poseemos. « Es, » dice el autor, tradicion comun en la Palestina que Jacob y » Hely eran hermanos uterinos. Hely habiendo muerto sin » hijos, Jacob desposó su viuda y fué padre de san José segun » la naturaleza, aunque la ley se lo atribuia á Hely. » La entrevista de Orígenes y Julio Africano dió origen á una controversia bibliográfica entre estos dos sabios. Orígenes habia empleado delante de Julio Africano una cita sacada de la historia de Susana. El Africano pretendió que era apócrifa. En una carta que escribió á Orígenes acerca de esto, y que tambien poseemos, defiende su tesis apoyándola en que la historia de Susana no se halla en los ejemplares de los Judíos. Orígenes le respondió desde Nicomedia que la tradicion cató-

(1) *Historia de la literatura griega profana*, tom. v, p. 269. París, librería de Gide, 1832.

lica, unánime hasta entonces, era garantía suficiente de autenticidad. Añadía que no dejaba de ser peligroso el remover los límites ya puestos y fijados por nuestros padres; que por otra parte, en la cuestión presente la tradición de los doctores judíos mismos estaba conforme con la opinión de la Iglesia. El doctor Alejandrino movió al mismo tiempo á san Hipólito á que escribiese un comentario sobre la historia de Susana. Hé aquí cuanto se conoce de los trabajos y de la historia de Julio Africano.

6. San Calixto I no vió las últimas persecuciones de Orígenes que acabamos de mencionar. Aun cuando no fuesen ya perseguidos en masa los cristianos, y que ya habian perdido su fuerza primitiva los edictos de Septimio Severo, los emperadores pusieron en resorte todos los medios de perseguir sin cesar á los papas, obispos y sacerdotes, contando con herir de muerte á una religion que esperaban aniquilar para siempre (1). San Calepodio, presbítero, fué decapitado en los últimos años del pontificado de san Calixto. Su cuerpo, ignominiosamente arrastrado por las calles de la capital y echado al Tiber, fué sepultado con la mayor honra por el papa. Pero igual suerte le esperaba á él; porque poco tiempo despues fué metido en una cárcel, en donde se le dejaron padecer todos los horrores del hambre. Sus verdugos no le daban algun alimento sino por dejarle fuerzas para que pudiese sobrellevar el suplicio de los azotes de varas con que le castigaban diariamente. El santo anciano fué en fin arrojado por la ventana de su prision á lo hondo de un pozo, en donde halló la muerte, 14 de octubre de 222, en cuyo año murió tambien Heliogábalo. Se había preparado este para matarse, á todo evento, cordeles de seda, un puñal de oro, venenos encerrados en vasijas de cristal y de pórfiro, un zaguan interior embaldosado

(1) Tales eran en efecto, segun san Cipriano, pocos años despues las disposiciones del emperador Decio. « Cum tyrannus infestus sacerdotibus Dei fanda et nefanda comminaretur, cum multa patientius et tolerabilius audiret levare adversus se æmulum principem, quam constitui Romæ Dei sacerdotem. » (CYPR., *Epistola ad Antonianum.*)

de piedras preciosas, á donde contaba precipitarse de lo alto de una torre. Inútiles precauciones! Habia vivido en lugares infames y solo merecia ser muerto en un albañal, y su cuerpo arrojado al furor del populacho que lo echó al Tiber, como habia hecho precipitar él al santo sacerdote Calepodio. El *Libro pontifical* atribuye á san Calixto un decreto que segun la tradicion apostólica arregló la institucion de las cuatro Témporas.— *Hic constituit jejunium die Sabbati, ter in anno fieri frumenti, vini et olei, secundum prophetam.* Baronio piensa que es menester leer en este lugar *quater*, porque la profecía de Zacarías, á quien hace alusion (1), dice terminantemente que el ayuno de accion de gracias por los beneficios de la Providencia ha de celebrarse cuatro veces al año. San Calixto I dió su nombre al célebre cementerio de la via Apia, en el cual fueron depositados los restos gloriosos de cuarenta y seis papas y de numerosos mártires (2). Entre los obispos instituidos por este pontífice se nota san Hipólito, de Porto, de quien hemos hablado. Fué elegido sucesor de san Calixto el papa san Urbano.

§ II. PONTIFICADO DE SAN URBANO I (222-231) (3).

7. La muerte de Heliogábalo dejaba el trono al hijo de Mamea, al jóven discípulo de Orígenes. Alejandro Severo habia concebido por el cristianismo y por su fundador un respeto que jamás le faltó. El *Larario* de su palacio no contenia solamente ya las estatuas de los dioses y las de los emperadores que habian merecido bien del género humano; Alejandro habia colocado tambien en él la estatua de Jesucristo, á la cual tributaba honores divinos. Su admiracion por el Hijo de María

(1) Hæc dicit Dominus exercituum: Jejunium quarti, et jejunium quinti, et jejunium septimi et jejunium decimi est domui Juda in gaudium et lætitiã et in solemnitates præclaras: veritatem tantum et pacem diligite. (*Zacchar.*, VIII, 19.)

(2) Se hace subir ese número á ciento setenta y cuatro mil.

(3) Para este periodo de la historia eclesiástica, véase la *Historia de santa Cecilia*, por el P. Guéranger.